

Desde nuestra asociación queremos
mostrar nuestra sororidad con nuestra colega
Manifestar nuestra indignación y repulsa por esta publicación.
Y alertar de la proliferación de especialistas en *nuevas masculinidades* que esconden
viejas y conocidas estrategias patriarcales, sin cuestionarse sus privilegios, con el
riesgo, además, de perpetuarlo en procesos terapéuticos.

Es tarea de todas denunciar las agresiones que sufrimos y en espacios como los
nuestros, con la sutileza que nos da nuestro conocimiento y nuestra conciencia, esta
tarea se vuelve especialmente importante al tratarse en ocasiones de violencias que
pueden pasar de otro de modo invisibles.

En el libro “Antes de llegar a Ítaca”, publicado por Mandala Ediciones, 2021, el autor
Fernando Miguel adolece, por prisa, por diferenciación del resto o por cualquier otro
interés no expresado, de esta ceguera que le conducen, una vez más, a utilizar la vida
de las mujeres para su propio beneficio, que no es otro que relatar su propia trayectoria
vital. En concreto, de las mujeres de su entorno a las que en su relato rellena de
características en el marco de unos sucesos para poder explicarse a sí mismo, tanto en
las páginas del libro al alcance de cualquiera como muy posiblemente, en su fuero
interno. Y de manera más concreta, a una de sus ex parejas a la que a pesar de
modificar su nombre sensiblemente en solo dos letras, no cabe duda de que se trata de
ella. Datos como sus estudios superiores, su lugar de trabajo, los viajes realizados, las
formaciones en que acuden juntos y hasta el nombre de la calle en la que ella continúa
viviendo.

Esta violación de la intimidad y exposición de la vida de esta mujer no tiene ninguna
justificación en el desarrollo del libro, no sirve para entender el relato del autor. Es
únicamente una agresión directa que a continuación desgranamos.

Para ello sigue varias estrategias recogidas en los manuales de psicología y que
compartimos aquí para el conocimiento de las compañeras psicólogas y psicoterapeutas
como ejemplo de aquello que debemos detectar, parar, denunciar y devolver:

Aislamiento: Hablar de una mujer con el nombre cambiado, pero con suficientes
referencias para que ella y su entorno sepan de quién está hablando. Y exponer su vida,
su intimidad, su carrera, su profesión y su pasado. Sin permiso, sin consulta, sin
consenso y sin rigor. Quedarse sola ante las y los lectores. Rediseñar su identidad y
lanzarla negro sobre blanco en un documento al alcance de cualquiera y sobre el que
esta mujer no tiene posibilidad de respuesta ni defensa. Las palabras, con todo, se las
lleva el viento. Las páginas de un libro permanecen.

Revictimizar: volver a pasar por la geografía de las agresiones vividas, traerlas al presente y además, falseando la realidad de lo ocurrido. Además, y esto nos parece especialmente sensible, justificando su violencia en acciones de ella (que, por si fuera poco, no existen), ahondando en la agresión ejercida al cambiar el guión del suceso. Esto impide poder superar y cerrar aquel episodio pues lo ha rediseñado y actualizado, ejerciendo un nuevo daño.

Luz de gas: constante en todo el capítulo dedicado a esta mujer. En él, el autor repasa la relación cambiando sucesos, omitiendo otros, inventando diálogos y justificando su violencia en las actuaciones.

Cuestionamiento: el autor utiliza pasajes de la vida de esta mujer anteriores a conocerse y posteriores a su ruptura para generar sobre ella una identidad moldeable a su interés. Para ello, cita infidelidades a otras parejas previas (noveladas a su antojo, eso sí) y habla de relaciones que traslucen como inestables después de una ruptura. Ella es presentada como la mujer inestable, alocada, promiscua, visceral, traidora y carente de escrúpulos que el autor necesita para justificar las dificultades por las que atravesaron y las agresiones que él cometió contra ella. “Con una mujer así, ¿quién no pierde los papeles?”. Absolutamente deleznable.

Autoridad: servirse de la autoridad que se confiere a quien publica un libro, cuando además dice enmarcarse en las cada vez más cuestionadas “Nuevas masculinidades”. Creemos que la autoridad hoy pasa por el consenso en compartir y la participación en el relato de las mujeres de las que se habla. Sin ellas, sin nosotras, no deja ser la misma autoridad patriarcal y ciega de siempre.

No hay búsqueda de la igualdad de hombres y mujeres cuando los hombres hacen cosas sin contar con las mujeres... ¡¡de las que están hablando!! No es coral, sigue siendo un monólogo patriarcal cambiando el palillo y la barra del bar por una edición cuidada de un libro de “Nuevas masculinidades”. No son “nuevas”, son viejas, y son útiles para el machismo: “Lo hago sobre ti sin contar contigo, para mí”.

Hacer un trabajo con hombres, de hombres, para hombres, no tiene nada de feminista per se. Hay que meterle intención, voluntad y conocimiento. Esto es un claro ejemplo, una agresión escondida en un disfraz de persona trabajada que no ha cambiado nada de sí pero que conoce los lenguajes terapéuticos.

Julio, 2021

Firmamos: Alejandro Jiliberto, Carlos Ramírez, Carlos E. Polanía, Eduardo Rozemberg
y el resto de más de 100 socias

ⁱ RAE: 2. tr. Descubrir, poner de manifiesto algo oculto y por lo común reprochable.